

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Estamos muy tronados, señores, no hay que hacerse ilusiones, estamos más pobres que una rata.

Esto ha venido á decir, aunque con formas algo más parlamentarias, el ministro de Hacienda, al exponer ante la Córtes la situacion financiera.

Y los que han sido ministros de Hacienda en España de veinte años á esta parte habrán oido ó leído lo que acerca de esa situacion ha dicho el actual ministro, y nada... se habrán quedado muy tranquilos, tanto más cuanto que, por lo regular, ó por lo irregular, como ustedes quieran, todos ellos tienen el riñon bien cubierto y 30 ó 40.000 rs. de cesantía á mayor abundamiento, que todo eso y más merecen ellos que les demos los pobretones, los oscuros y casi despreciables—comparados con sus excelencias,—contribuyentes, que ni somos personajes, ni políticos, ni tenemos cesantía, ni siquiera una cruz de mala muerte, á no ser que nos darian la de Saboya, que es la de última moda.

Pues señor, digo yo, y Vds. perdonen si digo un disparate, yo, pecador de mí, en mi vida he tenido interven-

cion alguna en la gestion administrativa del Estado; por mí no se ha malgastado una peseta, ni yo he cobrado nunca un real, ni soy punto negro, en buena hora lo diga, ni tengo culpa ninguna, absolutamente ninguna, de que la Hacienda española, esté entrando en tercer grado de tisis, y lo mismo que yo pueden decir casi todos los contribuyentes de España. Luego yo soy completamente inocente, como lo son todos los contribuyentes, ¿no es verdad?

—Sí señor, eso no tiene vuelta de hoja, dicen todos los que me leen.

Pues entónces, ¿cómo se entiende que sobre nosotros caiga la pena, que á nosotros se nos impongan nuevas contribuciones ó se nos aumenten las que tenemos? ¿Por qué nosotros hemos de pagar culpas que no hemos cometido?... ¿Por qué hemos de rascarnos pelo arriba nosotros que no hemos manejado la Hacienda, en tanto que cobran 30 ó 40.000 rs. de cesantía los ministros que nos han traído á esta situacion?...

Esos señores dirán que esto que digo es un absurdo, que ellos hicieron lo que pudieron y supieron, pero no con mala intencion.

Pues hijos, les diré yo, cuando una criada rompe una sopera, la paga. ¿Por qué un ministro ha de poder tirar por la ventana la fortuna pública sin responsabilidad

ninguna, y ántes bien recibiendo en premio una pension de 30 ó 40.000 rs?..

Para rescindir un contrato con cierto Banco de París ha tenido que perder la nacion 30 millones de rs., así como quien dice tres pesetas.

¿Y quién paga esos 30 millones?

¿Figuerola que hizo el contrato?

No, no señor, Figuerola no: ¿qué culpa tiene el pobre?... Los que tenemos la culpa somos nosotros los contribuyentes, que no hicimos contrato alguno con dicho Banco ni le hemos visto nunca ni por el forro... y que tenemos la culpa, es evidente, puesto que nosotros, los picaros contribuyentes, somos los que tenemos que pagar las consecuencias de esa operacion financiera del señor de Figuerola, operacion tan buena, que todavía podemos darnos por contentos largando 30 milloncejos por deshacerla.

¡Ah! torpes, mil veces torpes los que nos dedicamos á alguna profesion que no es la polítiquilla. Vivimos hechos unos Adanes, ganamos poco, nos doblan á fuerza de cargas, y no tenemos nunca sosiego, y pocas veces un duro disponible, mientras que los políticos se divierten en grande, se dan mucho lustre, nos hacen que les demos

¡Pero fué por una bagatela!... ¡Como era natural, salí blanco como el armiño!...

—¡Cállate! exclamó el barbero; ya hareis más tarde vuestro reconocimiento. ¿En dónde se encuentran las habitaciones de esta señora?

—En el piso principal, respondió Marcelo, despues de haber tendido la mano á Chaudoreille, que se la estrechó como si hubiera sido su mejor amigo.

—Pues condúcenos á ella, dijo Touquet, y tú quédate aquí.

Esta órden se dirigia al caballero, lo cual no le hizo mucha gracia. Sin embargo, cuando se quedó solo y se encontró en la más completa oscuridad, empezó á gritar con voz temblorosa:

—No me dejes aquí solo mucho tiempo... la noche está fria y puedo coger un constipado.

Despues de haber atravesado várias habitaciones, se detuvo Marcelo delante de una puerta, la cual abrió al mismo tiempo que decia al barbero:

—Hé aquí el departamento de esta señora.

Julia no pudo contener una exclamacion de sorpresa, y el mismo Touquet se quedó admirado. La habitacion en que acababan de penetrar se hallaba alumbrada por una magnífica araña, cuyas bujias permitian admirar el lujo con que se hallaba decorada. Preciosas pinturas adornaban las paredes, las cuales, lo mismo que la silleria, eran celestes, mezclándose con profusion la seda y la plata. Habia magníficos espejos de Venecia, tapices de Persia, y pebeteros, en los cuales se quemaban mil perfumes, al mismo tiempo que las flores más raras, colocadas en trasparentes vasos de cristal, llenaban la atmósfera con sns perfumes.

Marcelo se habia quedado en la puerta de la habitacion, y parecia esperar órdenes.

—Este sitio es delicioso, dijo Julia; pero no veo al marques.

—Bien pronto le vereis, señora, dijo Touquet; ántes de una hora le tendreis á vuestro lado. Entre tanto, podeis pedir todo lo que deseais; esta campanilla da á tu cuarto... ¿no es verdad, Marcelo?

—Sí señor, y por si esta señora queria tomar alguna cosa, he colocado en esa otra habitacion algunos dulces y fiambres.

Al pronunciar estas palabras indicaba Marcelo una puerta que se hallaba oculta con un espejo; el barbero la abrió y se encontró en una habitacion más pequeña que la primera, pero alumbrada lo mismo y adornada con el mismo

indicado el marques. Ademas, la jóven miró al barbero y pareció esperar que le dirigiera la palabra.

—¿No sois vos la signora Julia? dijo en voz baja el barbero.

—¿Y vos el barbero Touquet? respondió la jóven fijando sobre él sus negros y expresivos ojos.

El barbero se quedó un tanto sorprendido al oirse llamar por su nombre, por una persona para quien creia ser completamente desconocido; pero al cabo de un momento contestó:

—Puesto que me conoceis, debeis saber que el marques de Villebelle es quien me envia.

—El marques es bien poco galante en no venir en persona á la cita.

—Los grandes señores no pueden, por lo regular, disponer del tiempo como quisieran. Ademas, no es en el puente en donde el señor marques quiere hablaros de su amor; estoy encargado de conducirlos á...

—¿A su casa del barrio de San Antonio?

—Exactamente, y me parece que estais al corriente de todo lo que se refiere al señor marques, por lo tanto, no tengo otra cosa que añadir, sino que un carruaje nos espera á cien pasos de aquí.

—¡Está bien! en marcha.

—¡Diablo! decia el barbero al mismo tiempo que ofrecia el brazo á la italiana. Hé aquí una jóven que no pone inconvenientes para dejarse robar.

Se encontraban ya cerca del carruaje, cuando llegó Chaudoreille exclamando:

—He visto una mujer que viene del lado del puente de la Tournelle; es la jóven que esperamos; la he reconocido perfectamente.

Al acabar de pronunciar estas palabras, se encontró nuestro caballero con Touquet, y vió á la persona que le acompañaba.

—¡Cómo!... ¿Qué es esto?... ¿Estaré soñando? exclamó Chaudoreille. ¡Es nuestra hermosa jóven!... ¿Pero por dónde ha pasado?... No importa. Lo principal es que ya esté aquí. Voy á proteger vuestra partida.

Y Chaudoreille tiró de la espada, y sin escuchar al barbero, que le mandaba se alejara, se dirigió hácia los dos hombres que se hallaban junto al carruaje, exclamando al mismo tiempo:

—¡Ya llegó el momento!... ¡Mucho cuidado!... ¡Valor y serenidad!... Es necesario que suba de grado ó por fuerza.

En esto llegaron Touquet y la jóven italiana, la cual se lanzó la primera

excelencia, se pasean en coche, y están autorizados para hacer impunemente todos los desatinos que se les antojan.

Por supuesto, que si la Hacienda está en el lastimoso estado en que nos la pinta el ministro, y hay que creer, piadosamente pensando, que está mucho peor, consiste principalmente en que aquí ha sido ministro de Hacienda cualquiera sin entender una jota del asunto. Esto es lo que tiene la política. El ministro de Hacienda ha de ser del partido que mande, aunque sepa tanto de matemáticas como el caballo de la plaza de Oriente.

Yo creo que el ministro de Hacienda debía ser un hombre de gran saber y experiencia, ajeno á todos los partidos, atento sólo á administrar bien.

En fin, todo se arreglará cuando la rana crie pelo.

Pero vean Vds. lo que somos los españoles.

Estamos tronados, no hay duda; el ministro con laudable franqueza nos lo ha venido á decir en crudo.

—¿Sí?... han dicho unos diputados, entre ellos Manó-lito Becerra... ¿estamos tan mal de intereses?... Pues aguardate un poco que ahora vamos á salir nosotros con un proposición de ley para que á la ilustre viuda del general Prim se le dé una pensión vitalicia de 12.000 duros anuales.

Y en efecto, han presentado la proposición, y no tengo duda de que será aprobada por los diputados, pero no lo será por la ilustre viuda, que ni necesita esos 12.000 duros anuales ni puede aceptarlos á título de recompensa. Perdió la vida de su marido, ¿qué recompensa hay para este infortunio?...

Pero los progresistas y los demócratas son así; siempre tienen esas salidas y esas *oportunidades*.

Piden una pensión de 12.000 duros para una respetable señora, que es sumamente rica, y además los piden al mismo tiempo que el ministro de Hacienda confiesa el estado afflictivo del Erario, lo enorme de las cargas que hay que satisfacer y la necesidad en que se encuentra de imponer nuevos sacrificios á los contribuyentes.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

La respetabilísima condesa de Reus, víctima inocente de los ruines y miserables rencores políticos, no necesita esa recompensa, y no la admitirá seguramente. El amor

de sus hijos, la memoria del que fué su compañero, alevosamente asesinado, serán las únicas preocupaciones de su espíritu; esa pensión vendría á ahondar la herida, que nunca ha de cerrarse, y á renovar el dolor que le causara pensar en las implacables pasiones políticas, que han sido la causa de su desgracia.

UNA VISITA Á LA ESCUADRA

DEL MEDITERRÁNEO.

¿Quieren mis lectores visitar la escuadra española anclada en el puerto de Barcelona?

Quedan desde luego invitados.

Hasta las señoras pueden venir, porque, como gracias á las obras que se están haciendo hay fondo más que suficiente dentro del puerto para que puedan anclar buques de gran porte, es corto el trecho que debe recorrerse en bote.

Hállense á las nueve y media de la mañana de cualquier día festivo en el embarcadero de la puerta de la Paz.

Estos botes, pintados de blanco, son de la escuadra, que nos aguardan para asistir á la misa que se celebra á las diez.

Lo más natural me parece visitar ante todo la *Villa de Madrid*, donde tiene fijado su pabellón el jefe de la escuadra Sr. Mac-Mahon.

Este distinguido marino, primo hermano del célebre mariscal francés, es una persona sumamente amable y condescendiente, tanto que para que lleguemos á tiempo ha hecho retardar algunos minutos la ceremonia religiosa.

¿No es verdad que la *Villa de Madrid* tiene excelentes remeros? Diganlo si no les breves instantes que hemos empleado para llegar desde la puerta de la Paz al dique del Este, donde se halla anclada la escuadra.

Por la arboladura se conoce la *Villa de Madrid*, que es más alta que la de la *Arapiles*, que tiene á su derecha, y las de la *Mendez Nuñez* y *Numancia*, que son las fragatas que hay á su izquierda.

Aquel vapor, en forma de goleta de tres palos, es el aviso *Ligera*. No es tan pequeño como parece al lado de las cuatro grandes fragatas.

El oficial que hay al extremo de la escalera de la

Villa de Madrid nos ha visto, y va á avisar á sus compañeros.

Son tan galantes los marinos españoles, que ya bajar á dar la mano á las señoras y señoritas que vienen en nuestro bote.

El jefe que lleva los tres galones, á manera de los coroneles de ejército, es el capitán de navío D. Ignacio Gomez Loño, comandante de la fragata. Nos invita á bajar al entrepuente.

Este marino, de aspecto venerable, canoso, y sumamente amable, es el general Mac-Mahon.

Las señoras pueden tomar asiento en las sillas que hay preparadas al efecto.

Este redoble es la señal de que va á empezar la misa. ¿Qué efecto tan sorprendente es asistir á la celebración del incruento sacrificio del altar entre los cañones, las jarcias y los mil objetos marítimos que constituyen los adornos de aquella que cada día festivo se improvisa.

¿Quién no se prosterna en el acto de elevar la sagrada hostia entre los armoniosos ecos de la marcha real tocada por la banda de música del buque, contemplando prosternados á esos marineros de tez curtida por el sol de los trópicos y callosas las manos en las maniobras del buque en oscura noche de deshecha tempestad?

Si no estuviese convencido de que el ateísmo es una enfermedad moral del infeliz que de ella se ve atacado, después de haber asistido á tan conmovedora ceremonia diría que el ateísmo no puede existir.

¿Acaso el hombre puede inventar esa sublimidad que arrebató, que ahonada este sentimiento, que no se comprende, pero que á pesar nuestro sentimos?

Este redoble es la señal de que la misa ha terminado.

El señor comandante nos dice que pasemos á su cámara, mientras se leen á la tripulación las leyes penales.

Las señoras pueden sentarse en los preciosos sofás que adornan la antesala de esta elegante cámara.

Pasemos á ver la del jefe de la escuadra. El general Mac-Mahon es muy amante de la industria del país, y todos los muebles que hay en su cámara ha querido que fuesen trabajados en Barcelona.

El jefe de la escuadra nos invita á salir al precioso balcón de popa. ¿No es verdad que es magnífico?

¿Qué tranquilo está el mar! ¡El buque apenas se mueve!

en el carruaje con gran sorpresa de Chaudoreille, el cual se disponía á seguirla, cuando el barbero le separó bruscamente y se colocó al lado de Julia, diciendo al cochero:

—¡Partid!

—¿Cómo! se la quieren llevar sin mí, dijo Chaudoreille, al ver partir el carruaje. No, eso no lo permito... ¡no quiero que se diga que no terminé la aventura!... Además, no me han dado más que algunos escudos á cuenta de lo que me tienen que dar, y justo es que arreglemos cuentas.

En seguida echó á correr nuestro caballero detras del carruaje, al cual alcanzó, gracias, sin duda, á su costumbre de correr, y subiéndose á la zaga se dejó conducir al galope, teniendo cuidado de agarrarse lo más fuertemente que pudo á los ejes del coche.

CAPITULO X.

La casa del marques.—Nuevo juego.

El carruaje pasó bien pronto la puerta de San Antonio, que no se encontraba entonces donde hoy día, sino en el sitio en que la calle se halla dividida por los *boulevards*, y la cual servía por lo regular de punto de reunión á los vagamundos, pajes, lacayos y rateros. La casa del marques estaba situada cerca de la *Vallée de Fécamp* (que hoy día ha sido reemplazada por una calle que lleva su nombre, y es la continuación de la calle de la *Planchette*). El atravesar por la noche aquellos sombríos y deseudados sitios, era tan expuesto como atravesar el bosque de Bondy. Sin embargo, muchos señores habían escogido este barrio para sus aventuras amorosas, y poseían preciosas casas, adonde iban de incógnito, pero siempre bien armados.

El carruaje se detuvo delante de una tapia; Chaudoreille miró á todos lados. La casa estaba aislada, y la tapia parecía dar á un jardín que la rodeaba por completo. Mientras nuestro caballero reparaba en esto, Touquet había descendido del carruaje, y se había aproximado á una puertecita, en la que Chaudoreille no había reparado hasta entonces, é hizo sonar una campanilla. Entonces se bajó Chaudoreille del sitio que ocupaba, y fué á ofrecer su mano á Julia para bajar del carruaje.

En esto se abrió la puerta, y apareció un hombre con una linterna en la mano, el cual miró al carruaje y á la dama que acababa de bajar de él, y se contentó con sonreírse al mismo tiempo que hacía á Touquet un profundo saludo.

—¿Supongo que vuestro amo os habrá prevenido? le dijo el barbero en voz baja.

—Sí, señor, respondió el criado, os estaba esperando.

Entonces se volvió Touquet para introducir á Julia, y vió á Chaudoreille que se hallaba delante de la puerta con la espada desnuda como si estuviera de centinela. Hizo nuestro barbero un movimiento de impaciencia, y después de haber hecho entrar á la joven, agarró á Chaudoreille por la capa, y empujándole bruscamente, le hizo entrar en el jardín, al mismo tiempo que le decía:

—Ya que has venido hasta aquí, es menester que nos sirvas para algo.

—Ese es mi deber, respondió el caballero, en tanto que Touquet cerraba la puerta del jardín, después de haber dicho á los hombres que le habían acompañado:

—Esperadme.

En seguida penetraron por una calle de árboles que conducía á la casa. El jardín era bastante sombrío; el criado que llevaba la linterna marchaba delante, y Chaudoreille, que iba el último, no cesaba de mirar con cierta inquietud á derecha é izquierda, y exclamar de cuando en cuando:

—¡Este jardín parece muy grande!...

Pero cada vez que hablaba, se volvía el barbero y le mandaba que se callara.

Chaudoreille, para indemnizarse de este silencio forzoso, no cesaba de dar con su famosa Orlanda tajos y mandobles á todos los árboles que encontraba.

Por fin llegaron á la casa y penetraron en un vestíbulo, en cuyo fondo se veía una escalera, y á derecha é izquierda varias puertas que debían conducir á las habitaciones del piso bajo.

Julia, que había seguido á sus conductores, parecía examinar con gran atención todo lo que se presentaba ante su vista, mientras que Chaudoreille, que se encontraba entonces junto al hombre de la linterna, exclamaba lleno de sorpresa:

—¿Qué veo!... Es Marcelo... uno de mis antiguos amigos. ¿No me conoces?... Soy Chaudoreille... hemos estado juntos seis meses en la cárcel...

Subamos al alcázar. El panorama que desde aquí se disfruta es delicioso.

Al pié de las montañas que rodean á Barcelona, se ve la ciudad condal, cuyo caserío, uniéndose al de los pueblos vecinos, se pierde en la falda de los montes, y le da un aspecto de una grandiosa capital.

La música sube también donde nos encontramos, pues va á tocar una marcha mientras el jefe de la escuadra presencia el desfile de la tropa y marinería.

¿No es verdad que la doble fila de tripulantes parece una cadena sin fin, ó una culebra continua que serpentea sobre cubierta de popa á proa?

Antes de visitar la fragata *Arapiles*, recorramos un poco las dependencias de la *Villa de Madrid*.

¡Qué preciosa máquina! ochocientos caballos nominales es la fuerza de esta máquina, según me dicen.

Toda esa gente que se ocupa de la reparación de las calderas, es de las fábricas de Barcelona.

Mucho ganará la industria de nuestro país cuando puedan anclar en nuestro puerto embarcaciones de gran porte.

Pasemos á visitar la *Arapiles*, última fragata blindada, construida en Inglaterra para la marina de guerra española.

Ya nos está aguardando su comandante D. Ignacio García Tudela, que me ha dicho quería acompañarnos en la visita que hagamos.

Si los lectores de EL CASCABEL me lo permiten, les serviré de cicerone.

La eslora de este buque es de 85'17 metros, la quilla limpia 16,34, y otro tanto tiene la manga de fuera á fuera, siendo el puntal de 5,93. Su desplazamiento, según me ha dicho el señor comandante, es de 1.443 toneladas métricas.

Las dos piezas que hay á uno y otro costado del alcázar de popa, son dos cañones rayados de á ocho; las dos que hay á proa, son de á doce, y las dos piezas más reducidas, son dos obuses. Dos de estas piezas sirven para el bote de hélice, cuya es la maquinita de vapor que hay sobre cubierta, de la fuerza de cuatro caballos.

Bajemos al entrepuente. ¿No es verdad que la batería es formidable?

De las diez y seis piezas que se ven, dos son dos monstruosos cañones Armstrong de 300, que se cargan por la recámara.

No obstante de pesar cada uno de ellos 13 toneladas (160 quintales), dos marineros los mueven con suma facilidad por medio de cuerdas y ruedas dentadas.

Los cuatro cañones de igual forma, aunque de menor calibre que los antedichos, son del mismo sistema Armstrong, de 180, iguales á otro que hay en el centro del castillo de proa.

Las demás piezas de la batería son cañones de Trubia, que aun cuando parezcan pequeños al lado de los antedichos, son de 20 centímetros.

Sin embargo de que no hay necesidad de bajar á la máquina, pues se ve perfectamente desde el segundo entrepuente, nuestro paisano, el primer maquinista D. Antonio Roig, nos invita para que la visitemos, y no me parece justo desairarle.

No pesará á mis lectores visitarla, porque su disposición está bien entendida, y todas las piezas muy bien cuidadas, en términos que honran al maquinista catalán.

Es de la fuerza de 800 caballos, ó mejor dicho, son dos máquinas gemelas de émbolo anular.

Las calderas son en número de seis, con sus solinómetros, veinticuatro hornos y varias piezas de repuesto. Las carboneras tienen 631 metros cúbicos de capacidad.

Ya que tan amable es el comandante, visitaremos los paños. Qué orden, qué limpieza y qué bien entendida distribución hay en todos ellos.

El señor comandante me dice que á nuestros piés tenemos veinte y dos aljibes llenos de agua dulce, que la proporcionan á la tripulación por espacio de un mes, pues contienen 61,420 litros de líquido.—Por medio de mangueros y bombas, se distribuye por todo el buque hasta la cubierta, donde hay ocho fuentes de gran chorro para que los marineros puedan lavar la ropa los sábados.

Los tubos que se ven por todas partes son tubos acústicos, con los cuales el comandante puede comunicarse con todos los puntos y dependencias de la fragata.

Toda vez que está colocado el toldo, subamos otra vez á cubierta.

¿No es verdad que la manera como queda ese toldo no incomoda, y al mismo tiempo que permite una agradable temperatura?

Mientras los jóvenes oficiales y guardias marinas bai-

lan un wals ó un rigodon al compás de la banda de música que acababa de llegar, saludemos á la esposa del comandante, y vamos á examinar uno de los sitios más importantes del buque.

Lo que en tiempo normal sirve de enfermería, en combate es una batería, donde un cañón de 180, sistema Armstrongs, arreglado en colisa, vomita colosales proyectiles en todas direcciones.

Cuando esto sucede, el bauprés se viene adentro por medio de un sencillo mecanismo, y el espolón, libre de estorbos, obra á manera de ariete contra el buque que embiste.

Es preciso convenir que la *Arapiles* es una fragata de excelente construcción, toda de caoba, ateca y hierro, y es notable por el orden y limpieza que en ella reina y por reunir todos los adelantos que se conocen en los buques de coraza.

La *Numancia*, buque modelo de la marina española, la visitaremos el día en que el ayuntamiento de Barcelona coloque solemnemente la plancha metálica dedicada á Mendez Nuñez.

Barcelona 10 de Mayo de 1871.

CAYETANO CORNET MAS.

LOS CASEROS EN PARÍS.

La situación de los propietarios del vecino berengenal —porque apenas nos atrevemos á llamarle vecina república—es verdaderamente poco divertida.

Desde el mes de Setiembre del año pasado parece que todo se conjura en su daño, y la verdad es que la broma va siendo bastante larga.

Antes del sitio, en el sitio y después del sitio, los pobres hombres han tenido que sufrir tales percances, que estoy seguro de que á estas horas todos ellos regalarían sus casas, si hubiera alguien tan tonto que quisiera tomarlas.

Desde que comenzó la guerra y los franceses experimentaron las primeras derrotas, todo el mundo pensó en la eventualidad de que la capital de Francia se viera cercada por un ejército prusiano.

Y ¿cuál fué la primera providencia que tomó el gobierno francés?

Decir á sus apreciables súbditos: «Señores, no paguen Vds. al casero.»

Generalmente, los hombres somos poco aficionados á obedecer al gobierno, pero estoy seguro de que esa orden ha sido puntualísimamente obedecida, y que ni un solo habitante de París habrá llevado su espíritu de insubordinación hasta el punto de pagar el alquiler de su casa, solo por dar un disgusto al gobierno.

Mucho antes de comenzar el sitio, ya los ingenieros habían empezado á destruir todas las casas que podrían perjudicar á la defensa, ó servir de albergue á los sitiadores.

¿Con qué dolor verían algunos propietarios desaparecer en algunas horas lo que representaba el fruto de los afanes y sudores de tantos años!

Y sin embargo, aquello no era más que el principio de esta temporada de ocho meses en que se ha estado representando un drama que podría llamarse *El martirio del casero*.

Comenzó el sitio, y las autoridades empezaron á disponer de todas las casas á su antojo.

Una se convertía en hospital de sangre, otra en cuerpo de guardia, ésta en almacén, aquella en parque.

Y no es esto lo peor.

Como á la aproximación de los prusianos, los habitantes de los alrededores de París se vieron obligados á refugiarse en la capital, el gobierno tuvo necesidad de alojarlos, y sin encomendarse á Dios ni al diablo mandó que se le facilitasen todas las habitaciones desocupadas.

Allí fué Troya; los refugiados, en su mayor parte campesinos, trataron los edificios puestos á su disposición como tierra conquistada.

Referir todas las atrocidades que allí se han hecho sería el cuento de nunca acabar.

El Figaro, á quien los males del asedio no han podido quitar el mal humor, contó, á propósito de esto, la siguiente anécdota, que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Se trata de un propietario que ha puesto el piso principal de una de sus casas á disposición de una familia de refugiados.

Quince días después, su portero le avisa que desde la invasión de los forasteros, la casa huele, y no á rosas, y que aquel olor incomoda á los demás vecinos: que ha querido entrar en el cuarto en cuestión para enterarse de las causas de aquella infección, pero que los invasores le han dado con la puerta en las narices.

—Está bien, responde el propietario, yo iré á ver lo que es eso.

Y en efecto, al día siguiente nuestro hombre se fué á visitar su finca.

Apénas entró por la puerta cochera, oyó el canto de un gallo que se erguía en la ventana del piso principal: á este canto respondió el cacareo de una porción de gallinas.

El propietario subió, ya un poco alarmado. En la puerta tuvo que parlamentar, discutir y hasta incomodarse, porque el refugiado no quería que nadie le molestara en su casa, y no reconocía en el dueño de la finca el derecho de meterse en su vida privada.

Á fuerza de insistir logró el dueño entrar en la habitación. La antesala se había convertido en el corral de una casa de labranza. Los piés se hundían en una especie de fango, formado por los desperdicios de la comida, despojos de aves muertas para el consumo, y las inmundicias del gallinero, todo cubierto por una espesa capa de paja, que prometía un excelente estiércol para la primavera próxima. La pieza inmediata era la huerta, y en ella se habían formado con tierra magníficos cuadros, donde se cultivaban algunas hortalizas, entre las que sobresalía la cebolla. En la alcoba se ostentaba una especie de estanque, hecho del fondo viejo de una barrica calafateada, en el cual nadaban tres ó cuatro patos.

El propietario no sabía lo que le pasaba.

Iba de una habitación á otra como un tonto, y el refugiado le seguía con el aspecto de un agrónomo orgulloso de hacer admirar á un aficionado la inteligente explotación de su finca.

—¿Y mi salón? preguntó el propietario aterrado.

—Allí está el *Señorito*, dijo con satisfacción el aldeano.

Abrióse la puerta, y entonces fué cuando el pobre casero hubiera querido morirse. En un rincón, y sobre un lecho de basura y de inmundicias, se revolcaba gruñendo un enorme cerdo.

—Pero ¡desgraciado! ¿por qué poneis en este salón ese *Señorito*, cuando abajo hay un patio donde podría estar perfectamente con las gallinas y con los patos?

—Sí señor, pero el tiempo de la sementera se acerca, y entonces ¿dónde iba yo á sembrar el trigo?



¡Eh! ¿qué les parece á Vds?

Creo que el hombre se explicaba, y que para vivir de balde en aquella casa no era del todo mal inquilino.

Pero se acabó el sitio.

Vino la *Commune*.

Y... nada, *la mar*.

La costumbre de no pagar al casero continúa, y tales gentes mandan hoy en la capital de Francia que pienso que si algun inquilino pagara al suyo serían capaces de fusilarlo por inmoral, reaccionario, monárquico, y otra porción de cosas que hoy son en París verdaderos crímenes.

Sólo el conato de pagar bastará para hacer á un hombre sospechoso.

Y ser allí sospechoso es tener un pié en la sepultura.

¡Bonitos son los señores de la *Commune* para tolerar bromas!

No faltaba más.



Y lo triste es que el gobierno de Versalles está empeñado en tomar á París á viva fuerza.

El telégrafo nos ha comunicado la agradable noticia de que los sitiadores disparan diariamente veintiseismil cañonazos.

Lo cual equivale á sacar veintiseismil muelas á los caseros.

Pero en cambio pueden consolarse con la idea de que los sitiados anuncian que ántes de rendirse volarán la ciudad, es decir, que las casas van á ir por los aires, como si fueran globos aerostáticos.



Y si esto no sucede, si la revolución termina ántes de que París se destruya, los infelices dueños de casas pueden estar seguros de que después de no haber cobrado los alquileres, el gobierno les echará una contribución mayúscula para pagar á Prusia su indemnización de guerra, y reparar en lo posible los daños causados por la insurrección.

De modo que por todos lados están divertidos. Tener casas en París es tener una ganga. Este verano esperamos encontrar en los *boulevards* algún mendigo, que así como en España dicea *Caballero, un pobre cesante*, nos pida limosna diciendo: *Señor, un pobre casero*.

CASCABELES

Casi todos los periódicos al publicar la lista de las personas que asistieron al banquete hispano-portugues, citan á nuestro queridísimo amigo el Sr. Lopez Fabra como redactor de EL CASCABEL. Debemos rectificar. Aunque nos honraria mucho, y en ello ganaria mucho EL CASCABEL, el coronel Sr. Lopez Fabra no es ni ha sido nunca redactor de este periódico. Asistió al banquete como escritor, autor de importantísimos trabajos geográficos, director y fundador de la *Revista de Correos*, y como editor y director de la notabilísima reproducción foto-tipográfica de la primera edición del *Quijote*, que ha comenzado á publicar con una fe, una perseverancia y un patriotismo superiores á todo encarecimiento. Conste, pues, que EL CASCABEL sólo estuvo representado en dicho banquete por su director, y que el Sr. Lopez Fabra no es redactor de este periódico, pero sí muy querido amigo nuestro.

La *hormiga* es el símbolo de la prevision; la *rana*, de la vanidad; el *buho*, de la prudencia; la *golondrina*, de la constancia; la *liebre*, del miedo; el *leon*, de la fuerza y del valor; el *pavo real*, del orgullo; la *mariposa*, del atonamiento, de la ligereza y de la inconstancia; el *loro*, de la indiscrecion; la *zorra*, de la sutileza, de la astucia y del disimulo; el *jabali*, de la caza; la *tórtola*, de la concordia matrimonial.

La comida que dimos el otro dia á los portugueses fué muy buena. El Sr. Lhardy se portó bien; la sopa estaba un poco clarita; pero en fin, así será la última *estilacion*, como dijo el otro. Los vinos buenos y abundantes, pero nadie abusó.

Los discursos muy buenos, sobre todo el de Castelar, que cada dia habla más y mejor.

Y dirán Vds. ¿Y cómo fué V. á ese banquete siendo tan enemigo de las comilonas?

Señores, contesto, fui porque costaba el dinero; si hubiera sido de gorra no hubiera ido.—Ademas, el banquete no tenia carácter político.

Está muy concurrida la Exposicion artística é industrial del Fomento de las Artes.

La entrada sólo cuesta 2 rs., y hay que ver muchas preciosidades.

Ya saben Vds. dónde es: en el Retiro, salon llamado de Próceres.

El número 14 de *Los Niños* correspondiente al dia 20, contiene lo siguiente:

Las dos noblezas, por D. Juan Cancio Mena.—*El godo y el agareno* (continuacion, con viñeta), por Arnao.—*Lecion divina*.—*El hijo del maestro* (viñeta de Ortego).—Viñeta de la armada española.—*El ramo de flores*, por Doña Angela Grassi.—*La mujer del pescador* (con lámina), por Frontaura.—*Guerra infantil* (continuacion).—*Tipos del pueblo español*. *El aragones* (viñeta de Ortego).

En el número próximo publicará *Los Niños* una grande y magnífica lámina, dibujo del eminente artista, del gran maestro D. Carlos Luis de Rivera, grabado por el señor Búrgos.

Todas las madres de familia deben adquirir para sus hijos una publicacion tan amena y de tanta utilidad.

El ministro de Hacienda se entretuvo la otra tarde en pintarnos el cuadro de la averiada Hacienda española.

¡Bonito cuadro!

El consuelo que tenemos es que cada vez estaremos peor, porque la verdad es que no se hacen remedios enérgicos, como por ejemplo, suprimir todos los sueldos de más de 30.000 rs. por diez años, y que los desempeñaran gratis los buenos patricios, suprimir las cesantías de los ministros, suprimir los coches, y en fin, hacer lo que es preciso cuando no hay harina.

Pero sí, que si quieres. Lo que se hará será aumentar los impuestos para que paguemos los tontos que trabajamos mientras huelgan los politiquillos.

El Sr. Catalina ha tomado para el año próximo el teatro del Circo, y va á construir uno nuevo para el año siguiente.

Celebro ambas cosas. En el Príncipe tendremos una empresa que da 6 pesetas diarias más de alquiler. Y los Bufos, ¿á dónde irán? Reposarán sobre sus laureles.

Parece que se va á crear otra condecoracion para premiar méritos artísticos y literarios.

Pues señor, ya tienen Vds. convertidos en artistas y literatos á todos los progresistas y demócratas.

Habrá quien la solicite por haber escrito una carta sin faltas de ortografía ó por haber hecho un nacimiento de corcho para los chicos.

¿Se arregló ya la cuestion batallona de jefes de Palacio?...

Yo no lo sé, ni me importa, pero me divertia á mí que los periódicos hablaran de eso.

El juzgado de guardia hace frecuentes visitas á *La Igualdad*.

En poco tiempo se le han formado á este periódico nada más que veintidos causas criminales.

Pues señor, está visto que los más feroces y empedernidos criminales somos los periodistas, se entiende, no siendo ministeriales, porque estos son todos dechados de virtud.

Dice *La Correspondencia* que el embajador inglés se ha quejado de que hicieran á su carruaje ir en la fila en la romeria de San Isidro.

¡Hombre! ¡Hombre! Si nos irán á declarar la guerra por eso.

A ver esas cédulas. ¿Cuándo se acaban de dar las cédulas?...

El dia 20 espira el plazo, y si el gobierno quiere sacar dinero no tiene más que mandar presentar las cédulas á los vecinos de Madrid y sacar multa al que no la tenga.

La mayoría no tiene cédulas, y no porque se ponga á tomarlas, sino porque no se han repartido.

Con que den Vds. otro plazo, que deberá espirar el dia del juicio por la tarde.

¿Con que á los presos políticos se les trata en algun presidio con mayor rigor que á los criminales?...

¡Y hay gobierno liberal, segun dicen, aunque yo no lo creo!

CHARADITA.

La primera y la tercera vino para los señores que mandan des que gritaron: ¡Abajito los Borbones!; la primera con la cuarta es un bellissimo nombre de mujer que gran respeto al que es buen cristiano impone; segunda y terciá en botica te darán con mil amores; prima, segunda y tercera largos caminos recorre, y en todos los pueblos cultos de mil clases se conocen; segunda, si el latin sabes, de fijo que la conoces, y la cuarta allá en Sevilla la verás, si no te opones; ves el todo en los teatros extranjeros y españoles, en los buques, en las fábricas y en otras mil partes, donde es indispensable para que marche todo en buen orden.

ANUNCIOS

POST TENEBRAS SPERO LUCEM
1805.

ADMINISTRACION DE D. QUIJOTE REPRODUCCION EXACTA de la primera edición de dicha obra, POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Se está repartiendo á los señores suscritores la primera entrega de esta importantísima obra.

ADMINISTRACION de esta obra: Carrera de San Jerónimo 45, 3.º

REPRODUCCION EXACTA de la primera edición de dicha obra,

Tambien se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL.

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO
DIRIGIDA POR
Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º. En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40 principal.

PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandaràn sello. —4

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de TOS catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Albu, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logrono, D. Zardoya Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia Dr. Andreu. (9)

Coke del gas con astillas 12 rs. quintal. Castañilla 9 id. id. Carbon de encina 20 id. id., peso exacto. Tahona de las Descalzas, núm. 6 y Farmacia, número 1.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Sobre casas en Madrid y dehesas; hay dinero disponible; desde 2.000 á 30.000 duros; tambien se compran.—Abada, 15, 2.º izquierda. —2

AGUA NACARADA. ORTELLS.

Este agua hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura, hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud. Conociendo el inventor el buen resultado y cualidades higiénicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo.

Precio de los frascos, 8 y 16 rs.

Unico depósito al por mayor y menor, peluquería de Ortells, Montera 21 principal, donde se reparten gratis los prospectos é instruccion para su uso. Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

FÁBRICA DE CORSÉS HIGIÉNICOS y de otras clases.

COMPETENCIA CON TODAS LAS FÁBRICAS CONOCIDAS HASTA EL DIA. Los hay desde 3 á 100 rs. Fajas ortopédicas desde 24 rs. en adelante. Se hacen sobre medida.—Mayor, 56, comercio de sedas.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).